

LA TRAICION A ESPAÑA

Por ALEJANDRO GARCIA MALDONADO

"UNIDAD" SE COMPLACE EN REPRODUCIR POR SU GRAN INTERES Y ALCANCE, EL SIGUIENTE ARTICULO PUBLICADO EN "EL NACIONAL" DE CARACAS, Y QUE NOS HA SIDO ENTREGADO PARA SU DIFUSION POR NUESTRO COMPATRIOTA DN J. VASQUEZ GAYOSO.

La España republicana ha sido traicionada de un modo permanente. Y lo ha sido no solo por el Comité de No Intervención, no solo por el Embargo de Armas contra España, no solo por la incompreensión y aún la hostilidad de los gobiernos llamados democráticos que negaron amparo efectivo y cordial a los luchadores que combatieron encarnizadamente durante tres años para detener las primeras avanzadas del fascismo, sino que también lo ha sido por la simpatía —sincera en cuanto a manifestación pero poco concisente en cuanto a decisión— de los hombres que sustentamos una ideología liberal y democrática.

La máxima traición ha sido, tal vez, la nuestra. No hemos sabido oponernos firme y decididamente a la gran marea reaccionaria, al siniestro piélago de la indiferencia, a la muelle y engañosa corriente de la convivencia y la complicidad. Para todos los hombres poseedores de una genuina mentalidad liberal resulta claro como el agua que en España, en el caso de España, está la verdadera clave para juzgar certeramente la situación mundial. No basta, efectivamente, que Hitler haya de ser acorralado y abatido finalmente, como un gran felino trágico por los certeros golpes de las Naciones Unidas. Nada se lograría con el aniquilamiento al mismo tiempo horrible pesadilla nazi si no su espíritu nefasto. Y puede asegurarse, sin temor a incurrir en error, que España constituye el termómetro infalible para saber si el espíritu de Hitler ha sido también aniquilado. Mientras los grupos directivos del mundo democrático no hayan hecho efectiva y estricta justicia a la España republicana, mientras se empleen fórmulas engañosas y bastardas para justificar la perpetuación de esa gran ignominia humana personificada por Francisco Franco, no podemos decir que el nazismo haya sido vencido. Como ocurre en las afecciones cancerosas no basta con extirpar el tumor central sino que es menester suprimir al mismo tiempo toda supervivencia maligna que hará brotar fuego, más pujante y frondosa por la poda vitalizadora, la siniestra semilla regresiva.

Cuando se ensayan consideraciones críticas en torno a la actitud asumida por Inglaterra y por los Estados Unidos ante el régimen franquista, llégase habitualmente a la conclusión de que sólo consideraciones de orden militar favorecen esta tolerancia circunstancial. Exprésase igualmente la creencia de que, una vez cancelada la actual situación, se dará fin a una política que ha sido calificada con sobrada razón de "apaciguamiento" y complacencia exagerada.

La exigencias de orden militar podrían explicar, efectivamente,

tales incongruencias, pero sólo hasta cierto punto. Detrás de ese interés existe una motivación de otro orden. La verdad, la triste verdad —según hubo de exponerlo con sobrada razón el periodista norteamericano John T Withaner desde las páginas de "Foreign Affairs"— radica en la propaganda nazi, suministrada páfida y hábilmente por el genial y contrahecho Goebbels, logró inyectar en la mente conservadora de los anglo-americanos una falsa idea de la guerra de España y la creencia de que los españoles republicanos constituyen un reservorio de rebeldía anímica y social capaz de introducir en el mundo un factor permanente de discordia. Goebbels logró, con singular penetración psicológica, determinar con rara exactitud el punto aprovechado para originar una desconfianza íntima. Bastó para ello esgrimir arbitrios de gran simplicidad. Mediante la técnica

de la repetición continua logró endilgar el calificativo de "rojos" a los republicanos españoles, relacionándolo hábilmente con el concepto inquietante del "ateísmo". Esta técnica absolutamente inadecuada para la mentalidad latina, hallábase en cambio específicamente apropiada para influenciar la ingenua religiosidad anglo-sajona. Si por una parte el calificativo de "rojo" hermanaba la democrática, liberal e individualista, República Española, con el torvo fantasma comunista, especie de cabeza de Medusa que el nazismo sacudió con éxito sorprendente frente a los aterrados ojos de la burguesía occidental, por la otra el "ateísmo" brutal atribuido a los republicanos y cuya proyección objetiva estaba constituida por el fusilamiento de sacerdotes, violación de religiosas y quema de conventos e iglesias, agregaba el pri-

mer concepto un monstruoso aditamento de sadismo y aberración. Naturalmente que nada de esto subiese sido posible de no existir aplicado a los republicanos españoles en el mundo anglo-sajón una crasa ignorancia respecto a los asuntos de España.

Aún hoy, cuando resulta evidente para el más lerdo lo inadecuado del calificativo de "rojos" a los, un gran sector británico y norteamericano continúa aferrado a la fórmula goebbeliana. Lo del "ateísmo" merece un ligero comentario. El pretendido ateísmo de un pueblo cuya redención social y económica ha debido llevarse a cabo en pugna con jerárquicas tradicionales, ha traído como es natural una reacción hostil de parte de esas fuerzas, en especial la religiosa y la militar, las cuales constituyeron, en contubernio con los regímenes nazi-fascistas, la rebelión de Franco. De aquí que sea algo perfectamente lógico, en relación con la situación española, la participación activa del clero católico en la lucha contra el pueblo. Lo que resulta mucho menos lógico es que los anglo-sajones, cuya expresión religiosa nítrese igualmente d'una reacción contra la jerarquía tradicional, se hayan mostrado incapaces de comprender a la genuina España popular. La fábula de los "sin Dios", hábilmente esgrimida por Goebbels, logró alarmar a los ingenuos cantadores de salmos. El grosero subterfugio ha tenido éxito. Con una tenacidad, digna de mejor causa, un gran sector anglo-americano ha hecho ciegos y sordo a la evidencia y continúa sustentando una absurda aversión hacia un pueblo que ha dado, en mayor grado que cualquier otro, un gran ejemplo de valor, de sacrificio y de dignidad humana.

Cómo ha podido ocurrir esto? No fué acaso suficiente la evidencia derivada del magnífico experimento republicano para proclamar la excelencia y el espíritu re-

novador de un pueblo excepcionalmente vital? Existe acaso ejemplo en la historia del mundo, de un proceso de mutación política llevado a cabo con mayor ponderación, mayor respeto a la dignidad humana y espíritu de superación más evidente? No obstante tan elocuente ejemplo de expresión popular la diplomacia británica dejándose arrastrar por el prejuicio derivado de la propaganda nazi, pretende nada menos que propiciar la restauración borbónica, esto es, hacer gravitar nuevamente sobre España el carcomido trono de un régimen corrompido y nefasto, unánimemente repudiado por el pueblo español cuando la expulsión de Alfonso XIII. Es tal la injustificada prevención contra los republicanos que los británicos, echando en el ovido con harta premura las cláusulas comprendidas en la Carta del Atlántico referentes a la libre determinación de los pueblos y al derecho de escoger su propia forma de gobierno, pretenden imponer semejante fórmula de conciliación.

Cuando Withaker, el correspondiente de guerra norteamericano, salió de España después de haber palpado allí la cruda realidad de los acontecimientos y regresó a su país hubo de confrontar la más amarga sorpresa e indignación de su vida al darse cuenta de que la opinión de un sector mayoritario de la gran república democrática no sólo desconocía la verdad de lo que estaba ocurriendo en España, sino que repetía punto por punto la propaganda de Goebbels. Y el morbo totalitario ha infeccionado profundamente la opinión mundial. Una incompreensión suicida, una trágica ceguera, un desconocimiento absurdo de los hechos y una exasperante incapacidad para juzgar adecuadamente los acontecimientos, parecen ser los síntomas predominantes de esta insidiosa propaganda nazi. Personalmente he platicado con personas

(Pasa a la Página SIETE)

Profecía a Hitler

De la gloria de Marte enamorado,
Sueñas, imbécil conquistar el mundo,
No has de lograr tu intento ni un segundo,
Que no será tu sueño realizado.

El destierro te tiene reservado,
Hundirte en el abismo mas profundo,
Como aquel Napoleón que furibundo,
Muriera, en Santa Elena desterrado.

No abatirá jamás la Democracia,
El odioso estandarte del Nazismo
Que te levantas con salvaje audacia.

Que impedirá tu fiero vandalismo,
La Demócrata América rehacia,
a que impere en el mundo el despotismo.

Panamá, R. de P., a 25 de Noviembre de 1943.

Manolo PIROLO

Seudónimo

VINOS MIR

VILA HERMANOS
IMPORTADORES

AVENIDA PERU